

Jacinto Monge Bravo

Presidente y consejero
delegado de Indra Group
USA

Dirige el negocio y las operaciones de la compañía en Estados Unidos. Es responsable de impulsar el crecimiento en defensa, gestión del tráfico aéreo y tecnologías de movilidad, además de supervisar la estrategia, la relación con los clientes y las relaciones institucionales.

Cuenta con más de 25 años de experiencia internacional en puestos de liderazgo en la industria aeroespacial y de defensa. Antes de incorporarse a Indra, ocupó cargos directivos en Bell Textron, entre ellos director general para Europa y director general para Asia-Pacífico, donde dirigió el negocio de aeronaves comerciales en China, Japón, Corea y el sudeste asiático.

En una etapa anterior de su carrera, fue presidente de Airbus Group en Indonesia y consejero delegado de Airbus Defense and Space en el país, liderando la estrategia corporativa, la interlocución con el Gobierno y las alianzas industriales. También desempeñó funciones de liderazgo regional en Airbus Military que contribuyeron de forma significativa al crecimiento del negocio en Asia-Pacífico.

Es ingeniero aeronáutico por la Universidad Politécnica de Madrid, cuenta con un MBA del Collège des Ingénieurs de París y ha completado formación ejecutiva en IESE Business School y en el programa CFA.



La historia de Indra Group

ENTREVISTA A JACINTO MONGE BRAVO PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO DE INDRA GROUP USA

José Antonio Gurpegui

De trato afable y discurso preciso, Jacinto Monge Bravo transmite la serenidad de quien está acostumbrado a desenvolverse en entornos complejos y altamente competitivos. Su mirada, atenta y reflexiva, revela una curiosidad permanente por los cambios tecnológicos y estratégicos que están redefiniendo el mundo. Escucha con atención, responde sin estridencias y articula sus ideas con la claridad de quien combina una sólida formación técnica con una amplia experiencia internacional.

Responsable de Estados Unidos de Indra Group, Monge ocupa una posición privilegiada para observar las profundas transformaciones que atraviesan la defensa, la industria y la tecnología en un contexto geopolítico cada vez más exigente. Su trayectoria profesional ha estado estrechamente vinculada a sectores estratégicos donde la innovación, la capacidad industrial y la cooperación internacional resultan decisivas.

A lo largo de esta conversación analiza los desafíos que afrontan Europa y Estados Unidos en materia de seguridad, defensa e innovación tecnológica, reflexiona sobre el impacto de la inteligencia artificial y la ciberseguridad, y defiende la necesidad de fortalecer la base industrial y tecnológica europea para preservar la competitividad, la autonomía estratégica y la capacidad de actuación en un mundo marcado por una creciente competencia entre grandes potencias.

José Antonio Gurpegui: ¿Puede contar brevemente la historia de Indra?

Jacinto Monge Bravo: Indra nació en 1992 fruto de la integración de capacidades tecnológicas e industriales que, durante más de tres décadas, han evolucionado hasta convertir a la compañía en uno de los principales grupos europeos de defensa, tecnologías avanzadas y aeroespacial.

A lo largo de estos años hemos combinado crecimiento orgánico con la incorporación de compañías que han reforzado nuestra posición en defensa, gestión del tráfico aéreo, y tecnologías digitales. Entre ellas destacan Azertia, Soluziona, Tecnom, Deimos o, más recientemente, Hispasat. Hoy participamos en algunos de los grandes programas europeos de defensa y tecnología, como el Eurofighter o el SIRTAP.

Con una clara vocación internacional, hemos consolidado una posición de liderazgo en gestión del tráfico aéreo, defensa, espacio y movilidad. Nuestros sistemas están presentes en programas estratégicos en Europa, Estados Unidos, Oriente Medio, Asia y Latinoamérica, incluyendo proyectos para la FAA estadounidense y la plataforma europea iTEC de gestión del tráfico aéreo.

Actualmente, Indra Group tiene presencia comercial en más de 140 países. Nuestra ambición es seguir creciendo como uno de los grandes actores europeos del sector, combinando innovación, capacidad industrial y presencia internacional.

JAG: ¿Qué expresión prefiere, industria armamentística, industria de defensa, industria de seguridad...?

JMB: Prefiero hablar de industria de defensa y seguridad. Más allá de la terminología, hablamos de una función esencial para proteger nuestra libertad, nuestra prosperidad y nuestra soberanía. Sin seguridad no existe crecimiento económico, bienestar ni capacidad para decidir nuestro propio futuro.

Los conflictos recientes han demostrado que la capacidad de diseñar, producir y sostener sistemas complejos con rapidez y a gran escala vuelve a ser un factor estratégico fundamental

La defensa no es únicamente armamento. Incluye radares, comunicaciones seguras, ciberdefensa, vigilancia espacial, inteligencia artificial, guerra electrónica o sistemas de mando y control. También genera innovación, empleo cualificado y desarrollo tecnológico.

En mi opinión, la verdadera cuestión no es cómo denominamos al sector, sino si queremos disponer de los medios industriales y tecnológicos necesarios para proteger nuestros intereses y preservar nuestra libertad de acción en un entorno geopolítico cada vez más complejo.

La historia demuestra que disponer de una base industrial y tecnológica sólida es una condición necesaria para garantizar nuestra seguridad y la de nuestros aliados. Además, muchas de las tecnologías que hoy utilizamos en nuestra vida cotidiana tienen su origen en inversiones realizadas inicialmente para responder a necesidades de seguridad y defensa.

JAG: ¿Ve realista la propuesta de incrementar la inversión en defensa hasta el 5% tal como reclama Trump?

JMB: Más que centrar el debate en un porcentaje concreto, creo que debemos hablar de capacidades.

Lo importante no es únicamente cuánto se gasta, sino qué resultados se obtienen con esa inversión y qué retorno industrial, tecnológico y estratégico produce para cada país. Los miembros de la OTAN parten de situaciones muy diferentes, por lo que el objetivo no debería ser únicamente alcanzar una cifra determinada de gasto, sino reforzar de manera efectiva la seguridad colectiva de la Alianza.

Europa necesita cerrar brechas en capacidades críticas de defensa y seguridad. Y para hacerlo no basta con adquirir equipos; es necesario fortalecer simultáneamente la base industrial y tecnológica que los diseña, produce y sostiene.

En ese sentido, iniciativas como el Plan Industrial y Tecnológico para la Seguridad y la Defensa en España o los Programas Especiales de Modernización constituyen herramientas muy valiosas para fortalecer el tejido industrial nacional y generar capacidades que contribuyan tanto a la defensa de España como a la de nuestros aliados.

Al final, el verdadero indicador de éxito no será el porcentaje del PIB destinado a defensa, sino la capacidad real que seamos capaces de generar para garantizar nuestra seguridad y cumplir nuestros compromisos con los aliados.

JAG: ¿Con qué afirmación está más de acuerdo: "La OTAN goza de una excelente salud" o "La OTAN está herida y tardará en recuperarse"?

JMB: Permítame decir de entrada que soy un atlantista convencido.

En mi opinión, la OTAN sigue siendo la alianza militar más sólida y exitosa de la historia moderna. No creo que esté herida, pero sí atravesando un proceso de adaptación. La guerra de Ucrania ha recordado a Europa que no puede delegar completamente su seguridad. Al mismo tiempo, la creciente competencia entre grandes potencias y la evolución de las prioridades estratégicas estadounidenses son realidades que debemos asumir con pragmatismo.

Estados Unidos seguirá siendo un aliado imprescindible para la seguridad europea, pero Europa debe asumir más responsabilidades y reforzar sus capacidades industriales, tecnológicas y operativas.

Y esto no debe interpretarse como un alejamiento de la relación transatlántica, sino precisamente como una forma de fortalecerla. Una Europa más fuerte contribuirá de manera más eficaz a la seguridad de la Alianza y será también un aliado más valioso para Estados Unidos.

Por eso soy optimista. La OTAN afronta desafíos importantes, pero cuenta con la experiencia, la cohesión y los medios necesarios para seguir siendo el principal garante de la seguridad euroatlántica durante las próximas décadas.

JAG: Se habla de la amenaza rusa para incrementar los gastos en defensa y seguridad, ¿no sería más propio hablar de la amenaza china?

JMB: Creo que no debemos simplificar una realidad mucho más compleja. Rusia y China representan desafíos distintos.



Sede de Indra Group en Alcobendas, Madrid.

Foto: Indra Group

Desde una perspectiva de seguridad, Rusia constituye hoy la amenaza más inmediata para Europa. La invasión de Ucrania ha demostrado que la guerra convencional entre Estados sigue siendo una realidad y ha puesto de manifiesto carencias importantes que Europa debe corregir.

China plantea un desafío diferente y probablemente más determinante a largo plazo. Hablamos de competencia tecnológica, industrial, económica y geopolítica. China ha realizado inversiones extraordinarias en industria, tecnologías avanzadas, semiconductores, comunicaciones y modernización militar. Además, ocupa posiciones dominantes en ámbitos estratégicos como las tierras raras y otras materias primas críticas esenciales para la economía digital y las capacidades de defensa del futuro.

La respuesta europea no pasa por elegir entre una amenaza u otra. Pasa por reforzar nuestra capacidad para competir en un entorno cada vez más exigente y asegurar el acceso a recursos estratégicos.

Y debemos hacerlo manteniendo una relación transatlántica sólida, porque Estados Unidos seguirá siendo nuestro principal aliado estratégico y el socio natural de Europa. La autonomía estratégica europea no debe entenderse como una alternativa a la alianza transatlántica, sino como una forma de fortalecerla.

JAG: ¿Qué retos debe afrontar Europa para avanzar hacia una mayor autonomía estratégica en tecnología y defensa?

JMB: El primer reto es recuperar escala industrial. Los conflictos recientes han demostrado que la capacidad de diseñar, producir y sostener sistemas complejos con rapidez y a gran escala vuelve a ser un factor estratégico fundamental.

El segundo es tecnológico. Europa debe reforzar sus capacidades en ámbitos críticos para la defensa y la seguridad, en un entorno cada vez más digitalizado y multidominio, donde Tierra, Mar, Aire, Espacio y Ciberespacio operan de forma integrada.

El tercer reto es asegurar el acceso a componentes, energía y materias primas críticas. Y el cuarto, superar la fragmentación. Europa cuenta con empresas excelentes y una enorme capacidad innovadora, pero sigue manteniendo demasiados programas nacionales y mercados fragmentados.

En nuestro caso, vamos a cuadruplicar nuestra huella industrial antes de 2027, desarrollando una industria más vertebrada y distribuida, capaz de diseñar, producir y sostener sistemas complejos a lo largo de todo su ciclo de vida.

Europa dispone del talento, la tecnología y la base industrial necesarios para afrontar estos retos. La cuestión es si seremos capaces de actuar con la velocidad, la escala y la ambición que exige el contexto actual.

JAG: El actual contexto internacional parece propicio para reforzar la inversión armamentística. ¿En qué dirección deberían focalizarse las inversiones?

JMB: Sin duda, en reforzar capacidades industriales y tecnológicas.

Europa vive un punto de inflexión. Los conflictos recientes han demostrado que la seguridad no se garantiza únicamente con presupuestos, sino con la capacidad de diseñar, producir, sostener y evolucionar sistemas complejos a gran escala.

Por ello, las inversiones deben dirigirse prioritariamente a fortalecer la base industrial de defensa, aumentar la capacidad de producción, reforzar las cadenas de suministro y acelerar la incorporación de nuevas tecnologías.

La colaboración también será esencial. Ninguna empresa ni ningún país puede afrontar por sí solo todos los desafíos tecnológicos y operativos que tenemos por delante. Necesitamos una industria capaz de coordinarse para diseñar e implementar soluciones integradas de primer nivel.

Por mis funciones, observo diariamente cómo Estados Unidos moviliza de forma coordinada recursos públicos, privados e industriales para desarrollar capacidades estratégicas. Lo vemos en iniciativas como la modernización del sistema nacional de control del tráfico aéreo de la FAA o en el fortalecimiento de su base industrial de defensa.

Europa no necesita replicar el modelo estadounidense, pero sí recuperar una mayor ambición industrial, acelerar la ejecución y movilizar de forma más coordinada tecnología, industria y capital para responder a los desafíos estratégicos de las próximas décadas.

JAG: ¿Qué importancia tiene la ciberseguridad en este nuevo contexto?

JMB: La ciberseguridad ha pasado de ser una cuestión tecnológica a convertirse en una cuestión estratégica.

Hoy dependemos de sistemas digitales para operar infraestructuras críticas, redes energéticas, sistemas financieros, transporte o comunicaciones. Esto convierte a la ciberresiliencia en una prioridad para gobiernos, Fuerzas Armadas y empresas.

Además, los conflictos actuales combinan operaciones convencionales, ciberataques, guerra electrónica y campañas de desinformación. Por eso la ciberdefensa se ha convertido en un dominio operativo tan relevante como la tierra, el mar, el aire o el espacio.

Europa dispone de empresas y centros tecnológicos de primer nivel en este ámbito, pero debemos seguir reforzando la protección de infraestructuras y servicios esenciales. Desde Indra

contribuimos a este esfuerzo mediante el desarrollo de soluciones avanzadas de ciberdefensa y protección de infraestructuras críticas, además de participar en iniciativas europeas orientadas al fortalecimiento de la seguridad tecnológica de España y de nuestros aliados.

JAG: ¿Es la Inteligencia Artificial el mayor reto al que se enfrenta la industria de defensa?

JMB: La inteligencia artificial es probablemente la tecnología más transformadora de nuestro tiempo. Más que un reto aislado, representa una oportunidad estratégica que afectará a prácticamente todos los ámbitos de la defensa y la seguridad.

Permite analizar grandes volúmenes de información, acelerar los procesos de decisión, optimizar operaciones y aumentar la eficacia de personas y sistemas. En un entorno donde la velocidad y la complejidad son cada vez mayores, estas ventajas pueden resultar decisivas.

Al mismo tiempo, plantea desafíos relevantes. Requiere acceso a infraestructuras avanzadas, datos, talento especializado y una capacidad constante de innovación, además de abordar cuestiones relacionadas con la seguridad y el uso responsable de la tecnología.

Por eso en Indra hemos lanzado IndraMind, nuestra apuesta por una inteligencia soberana diseñada para apoyar la toma de decisiones, automatizar operaciones críticas e integrar capacidades complejas tanto en el ámbito de la defensa como en infraestructuras estratégicas. La inteligencia artificial no sustituirá a las personas ni resolverá por sí sola todos los desafíos. Pero sí será una de las tecnologías que más influirá en la forma en que las naciones protegen su seguridad y compiten en el escenario internacional.

JAG: ¿La inteligencia artificial será en el futuro tan determinante como lo fue la pólvora en la edad media?

JMB: Qué buena pregunta. Creo que tendrá un impacto incluso mayor.

La pólvora transformó la forma de hacer la guerra y alteró los equilibrios de poder durante siglos. La inteligencia artificial tiene el potencial de transformar no solo la defensa, sino también la industria, la economía, la educación, la energía, el transporte o la sanidad.

En defensa, permitirá integrar y explotar cantidades masivas de información procedente de sensores, plataformas y sistemas distribuidos, facilitando decisiones más rápidas y precisas en entornos cada vez más complejos. Pero su impacto irá mucho más allá del ámbito militar.

Europa no tiene un único comprador, no tiene un único ejército y tampoco una única visión estratégica

Estamos ante una tecnología comparable a las grandes revoluciones que marcaron la historia moderna, como la máquina de vapor, la electricidad o Internet. Todas ellas transformaron la economía, la sociedad y la competitividad de las naciones. La inteligencia artificial apunta a hacer lo mismo, pero a una velocidad mucho mayor.

Por eso, la verdadera pregunta no es si la inteligencia artificial será transformadora, sino qué papel queremos desempeñar en esa transformación y hasta qué punto seremos capaces de desarrollar el talento, las infraestructuras y el ecosistema de innovación necesarios para participar activamente en ella.

JAG: La brecha tecnológica de Europa con Estados Unidos y China se hace cada día más profunda ¿Es posible revertir tal situación? En caso afirmativo ¿Cómo?

JMB: Sí, pero exige ambición y visión de largo plazo. Europa cuenta con empresas líderes, universidades de primer nivel, centros tecnológicos excelentes y una gran capacidad innovadora. El problema no es la falta de talento, sino la dificultad para transformar esa innovación en liderazgo industrial y tecnológico a gran escala.

Necesitamos empresas tractoras capaces de liderar grandes programas, atraer inversión y articular ecosistemas competitivos que integren pymes, startups, universidades y centros tecnológicos. También debemos acelerar la transferencia tecnológica y reforzar nuestra capacidad para convertir el conocimiento en productos y soluciones con impacto global.

La cuestión no es si Europa tiene capacidad para competir. La cuestión es si tenemos la voluntad política, industrial y financiera necesaria para actuar con la velocidad y la escala que exige el momento actual.

Desde Indra, como empresa tractora nacional y europea, trabajamos precisamente en esa dirección, impulsando alianzas y proyectos de cooperación que contribuyan a fortalecer el ecosistema tecnológico e industrial europeo.

La defensa del futuro será cada vez más digital, conectada y basada en el dato. Europa debe aspirar a liderar ese ámbito con tecnología propia, segura y competitiva.

JAG: Excepto en proyectos puntuales como el Eurofighter, la industria de defensa europea está atomizada por los distintos países. ¿Se llegará a un modelo común planificado?

JMB: La verdadera fragmentación europea no está únicamente en la industria. Está también en la demanda, en los procesos de adquisición, en las prioridades estratégicas e incluso en la forma de entender la defensa.

Europa no tiene un único comprador, no tiene un único ejército y tampoco una única visión estratégica. Eso explica por qué seguimos desarrollando múltiples soluciones para resolver problemas similares.

Sin embargo, ya existen ejemplos que demuestran que la cooperación funciona. Programas como el Eurofighter, el A400M o las iniciativas impulsadas a través de OCCAR y del Fondo Europeo de Defensa han permitido desarrollar capacidades que difícilmente podrían haberse conseguido de forma individual.

Europa ha demostrado en otras ocasiones que es capaz de avanzar cuando las circunstancias lo exigen. Recuerdo que, cuando era estudiante, muchos amigos estadounidenses me explicaban que el euro era imposible. Sin embargo, Europa encontró la voluntad política necesaria para hacerlo realidad.

Creo que estamos llegando a un momento parecido en materia de defensa y tecnología. La presión geopolítica está impulsando una mayor integración industrial, tecnológica y operativa. En nuestro caso, hemos firmado más de 140 alianzas estratégicas con compañías europeas como Rheinmetall, IDV o Diehl Defence para participar conjuntamente en programas de mayor escala y complejidad.

Necesitamos voluntad estratégica. No basta con disponer de los medios necesarios; también debemos estar dispuestos a actuar de forma coordinada y responsable cuando la situación lo requiera. La capacidad importa, pero también la voluntad de ejercerla.

Soy optimista. Los avances de los últimos años muestran que Europa se está moviendo en esa dirección. Queda mucho camino por recorrer, pero la tendencia es claramente positiva.